

Julio Casas Araújo

VOZ DE SOLEDAD

Vivo solo,
En una casa grande y huraña, donde soy
El señor de mi mismo;
Ya rey de mis deseos,
Ya un esclavo sumiso
De los rudos antojos que me aprietan el alma
Como una tuerca enorme, retorcida en cien giros
Sobre toda la carne,
Sobre todo mi Ser: Pensamiento y Sentidos.
Ando solo en mi casa
Como un duende perdido. . .
Y es que en veces se torna tan hostil y tan grande,
Que yo soy en la casa una línea de ruidos
Que se arrastra en mis pasos, que termina en mis pasos
O se va en un suspiro! . . .

Hace ya muchos años que ando solo en la vida.
He gustado cien frutos y mi boca ha mordido
Las manzanas eternas de los siete pecados. . .
Mas ya siento fatiga... Ya me duele el Hastio...
Y ando solo en mi casa;
Ando solo en mi casa como un duende perdido...

VOZ DE SOLEDAD

Cuando vine a la Aldea, me miraba la gente
Curioseando en mi ser... Era triste y altivo
Y llevaba mis sueños mas allá de sus manos:
¡En un círculo astral y erizado de filos!...

Hoy, ya nadie me habla de las rimas que sueño;
Para muchos no canto, porque acaso he perdido
La maldita locura de los versos. ¡Qué cosas!...
¿Se detienen los soles en el rumbo infinito?
¿Las campiñas cegaron sus arterias de vida?
¿Se han tronchado los bosques y los cerros perdido
Sus empaques de Tiempos, achatando los dorsos
Como perros sumisos?...
¡O no soy, o no eres!...
¡Pero canto y blasfemo y soy rudo y altivo!
Ando solo en la Aldea;
Ando solo en la aldea como un duende perdido...
Ya no soy más que un árbol! ya no soy más que el sol
De las tardes de estío;
Ya no soy más que el polvo de la calle, una cosa
Como todas,—o acaso, como nadie en mi mismo!...—
Ando solo en mi casa...
Y ando solo en la Aldea como un duende perdido...

*
**

Julio Casas Araújo

Hace mucho que sueño con tener mi casona
En un campo soleado, junto al último giro
Del abrazo impalpable que dilata en sus ecos
Moribundos, un río...

Una casa con bosques, con su huerto hostigado
Por mis manos pueriles, que jamás han sentido
La fatiga inaudita de verter en el surco
Su simiente gloriosa; en un surco infinito,
Donde esté mi cansancio arañando la tierra
Como un verso de sangre y dolor, extendido,
Resecado, costroso, reventado, deshecho,
Como un vaso mordido!...

Hace mucho que sueño con tener mi casona
De tejados añejos, donde el tiempo haya ido
Con su pátina antigua desluciendo colores...
En el patio: un parral, un aljibe y un pino
Que en las noches hurañas, apacigüe mi fiebre
Con el canto gimiente de su enorme abanico,
Al que teme la gente, se persigna y se ahuyenta
Temerosa del árbol, de la sombra y del ruido...

*
**

Y sería un labriego,
En la tierra fecunda, donde acaso ya he sido,
Hundiría mis manos, enfrentando a los cielos

VOZ DE SOLEDAD

La bandera surcada por mi esfuerzo infinito
Con cien rayas de venas rebosantes de savia.
Me verían los soles, musculoso y altivo
Como un bronce moreno,
Dilatando la vida en los múltiples círculos
De la mano que siembra! Con el sol del ocaso,
Tornaría rendido
Al silencio apacible de mi vieja casona;
No estaría ya solo en el claro recinto:
Junto al fervido hogar, rondarían mi asiento
En un júbilo íntimo,
Las amables ternuras de la dulce familia...
No estaría ya solo . . .
No andaría ya solo como un duende perdido . . .